

INTRODUCCIÓN

En el año 2012, al término del Máster en Gestión de la Documentación Musical que estaba realizando en la UAM y buscando un tema sobre el que plantear una investigación, recordé que tenía, en algún lugar entre mis papeles, las copias de unos memoriales que hacía unos años me había entregado la subdirectora del Archivo General de Palacio, María del Mar Mairal Domínguez (D.E.P.) al ir, en cierta ocasión, con mis alumnos de Historia de la Música a hacer un recorrido guiado por el mismo. Los busqué y me topé con una relación de nombres, los firmantes de estos memoriales, entre los que decidí buscar “algo” que me llamara la atención. Me encontré con nombres conocidos y reconocidos como Lidón, Sessé, Teixidor; otros que no recordaba haber oído mencionar con anterioridad y uno que “me sonaba”: Félix Máximo López.

Comencé a buscar información y me empezó a interesar el personaje que, teniendo su retrato en el Museo del Prado, no era conocido por la mayoría de los músicos (entre ellos yo misma), y del que sólo había un estudio serio de su obra para tecla realizado en una universidad extranjera. Sumando a esto el que era madrileño y había realizado su carrera profesional en la Real Capilla, no me cupo la menor duda de que había encontrado el autor sobre el que empezar a trabajar.

A partir de aquí, y deseando que la búsqueda me deparara algo sobre lo que seguir indagando, comencé a rastrear la pista de las “otras” obras de López, me refiero a las que no estaban en la integral para tecla que ya habían sido estudiadas. Lo primero con lo que me encontré fue su tonadilla *Las abejas*, por haber sido esta revisada y restaurada para ser exhibida en la exposición *Paisajes Sonoros en el Madrid del siglo XVIII. La Tonadilla Escénica*, en el Museo de San Isidro de Madrid (mayo-junio 2003).

Encontré que, aunque había algunos estudios muy importantes sobre la música del autor, todos ellos estaban centrados en su producción para tecla (órgano, clave y pianoforte). El resto de su música no había sido analizada, exceptuando algún estudio parcial, y poco académico, de alguna de sus obras. La información que iba encontrando se puede organizar en tres secciones: la primera, las menciones coetáneas al autor, sobre él mismo y su obra; la segunda, las referencias que realizaron los investigadores del siglo XIX inmediatamente posteriores al autor, y, por último, los estudios modernos en los que se le cita.

Entre las menciones coetáneas, podemos encontrar las que aparecen en el *Diario de Madrid*, en relación con la venta de algunas partituras con variaciones al fortepiano, juegos de versos y sonatas. También, nos ha llegado la visión que sus coetáneos tenían de nuestro autor, gracias a las palabras de Ambrosio Pérez, recogidas por B. Saldoni en su *Diccionario de efemérides*, en las que dice:

Era hombre de invención pronta y feliz, conocedor del instrumento y de la ciencia de registrar, produciendo siempre una música verdaderamente orgánica... Fue asimismo muy buen compositor, y como estaba dotado de un genio picante y algún tanto sarcástico, componía en este género poemas que luego ponía en música, y que gozaron de mucha boga (...)

Ya a finales del siglo XIX, F. A. Barbieri, es el primero que hace una semblanza bastante acertada, aunque incompleta, de la vida y la obra del autor, tomando como referencia las obras que había conseguido recuperar de López, así como las noticias que sobre él había dado ya B. Saldoni, en el artículo titulado "Don Félix Máximo López". Lo más curioso es que, la motivación que lleva a Barbieri a redactar este escrito es la relación de parentesco que, erróneamente, relacionaba a Vicente López Portaña, pintor de la corte, con nuestro López. Es esta una relación, desmontada claramente por Barbieri, pero que ha seguido coleteando hasta nuestros días. El cuadro se ha visto rodeado de despropósitos tales como el que presenta R. Mitjana, figura clave en el redescubrimiento de la tonadilla escénica en el siglo XX, en su *Historia de la Música en España*; el autor no cita en ninguna parte a Félix Máximo López pero sí a Miguel López Remacha, su hijo. En la última de las menciones, comete el error de confundirlo con su padre ya que le señala como la persona que aparece en el cuadro de V. López Portaña, diciendo:

(...) Su propio autor, Don Miguel López Remacha, distinguido cantante que murió en Madrid el 14 de abril de 1827 ocupó durante largos años una plaza de capellán en la Real Capilla. Su retrato, pintado por el famoso Don Vicente López, se encuentra en el Museo del Prado.

Posteriormente, será J. Subirá quien, en sus dilatados estudios sobre la tonadilla escénica, cite las obras de López, haciendo mención especial a alguna de ellas. En el catálogo que realiza de las obras de la sección de música de la Biblioteca Municipal de Madrid, cita las seis tonadillas que se conocen del

autor. Más tarde, en su artículo sobre la presencia de Madrid en la tonadilla escénica, hace mención a unos versos de *El abogado y la maja*.

Unos años después de la publicación de este artículo, A. Espinosa presenta su tesis doctoral bajo el título *The Keyboard Works of Félix Máximo López (1742-1821)*, investigación que, como su nombre indica, está basada en la obra para tecla de López. Aunque el objeto de su estudio está muy centrado en dicha parte de la producción del autor, elabora una visión biográfica del compositor que, aunque incompleta, es muy interesante. Con posterioridad, A. Espinosa escribe algunos artículos más sobre la música del autor.

Ya en el año 2000, López Calo realiza la entrada **López, Félix Máximo**, para el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*. Aparece también este mismo año, otra integral de los trabajos para tecla, así como una auto-edición de la obra *Los locos*. Es en esta década en la que empiezan a aparecer referencias en autoras como M. Sánchez Siscart en la *Guía histórica de la música en Madrid*, que publica la Comunidad de Madrid; en el catálogo de la Exposición *Paisajes Sonoros*, mencionado más arriba, en la que se hizo la restauración de su tonadilla escénica *Las abejas*, y B. Lolo le cita no sólo en este catálogo, sino también en otro artículo que publica con posterioridad menciona sus tonadillas; J. Ortega, le cita en su tesis doctoral; D. Cattaneo publica un artículo sobre el “españolismo” en la música española tomando como ejemplo una de sus sonatas; C. Martínez Gil habla sobre la oposición a la que se presenta en la Catedral de Toledo, en su libro sobre la misma, y publica uno de sus ejercicios. G. Labrador, publica el inventario de la Hermandad del Refugio en el que encuentra alguna de las obras del autor; además, M. Huertas y G. Rubiales publican un artículo en el que explican su reconstrucción de la obertura de *Los locos* incluyendo la misma. Para terminar, mencionaremos que son nuestros los últimos artículos publicados sobre el autor y su obra.

Tras el estudio pormenorizado del volumen de trabajos dedicados a Félix Máximo López y su obra, observamos un vacío total en cuanto al estudio de su obra vocal y poético-dramática que creíamos debía ser subsanado con un trabajo de investigación que colocara al autor y su obra en el lugar que les corresponde. Creemos que hasta el momento se desconocía la faceta de López como autor literario por estar esta enmarcada en los géneros de teatro breve y teatro doméstico. Aunque el teatro breve está siendo objeto de estudio en las últimas décadas, no ocurre lo mismo con el teatro doméstico, género denostado cuyo repertorio, a día de hoy, es escasamente conocido; no digamos ya la poesía doméstica.

Con nuestro estudio pretendemos “redescubrir” la figura de López, esta vez como autor poético y dramático y como compositor al servicio de la palabra ya que, en su obra musical, el texto adquiere una importancia vital. Además, si en cualquier creador la vida cotidiana y personal, con sus relaciones y circunstancias, es de máxima importancia por lo que influye en su obra, en el caso de López teníamos la posibilidad de, a través de su obra, construir una biografía en la que estuviera integrada su vida cotidiana y profesional, ofreciendo una visión nueva del autor y su obra desde el engranaje de ambas facetas.

Es Félix Máximo López un autor peculiar en el que se imbrican la necesidad de componer con las inquietudes literarias. Con una biografía en la que conviven en paralelo dos mundos poco relacionados entre sí como eran la Real Capilla, centro de su vida profesional, y su vida personal plagada de vicisitudes, creemos que la creación doméstica de López es fruto de una necesidad de expresión artística que no puede desarrollar en el primero de los ámbitos por lo que queda circunscrito al segundo de ellos. En sus obras vocales desarrolló un lenguaje con particularidades propias, aunque ínsito en los usos musicales, armónicos y formales de su época, con una marcada preocupación por la imbricación entre el texto y el discurso musical. Lo peculiar de su música está relacionado con su amplia cultura y sus inquietudes artísticas, afianzadas por una sólida profesionalidad, basada en su gran formación como organista.

Intentaremos ir desgranando todas y cada una de las observaciones que hemos hecho, a lo largo del presente trabajo.